



HOPE
CONNECT™

en Español

Un ministerio digital de 4KIDS

ESPERANZA *Sin Límites*

Devocional de 7 Días para
Mamás y Papás Abrumados



HOPE CONNECT™ *en Español*

Un ministerio digital de 4KIDS

Escrito por Joel Ceballos, Creador de HopeConnect™ en Español
y Vice Presidente de Ministerio Digital en 4KIDS

Copyright © 2026, HopeConnect™ en Español

Todos los derechos reservados. Cualquier reproducción de esta obra, parcial o total, está prohibida sin el permiso por escrito del editor. Para obtener más información, comuníquese con el editor en info@hopeconnect.org.

4KIDS

Attn: HopeConnect™ en Español

2717 W Cypress Creek Road

Fort Lauderdale, Florida 33309

954.979.7911

<https://es.hopeconnect.org>

Diseñado por FRYDAY Design LLC.

emily@fryday.design

CONTENIDO

PÁGINA 3: Introducción

PÁGINA 4: Esperanza en medio de la oscuridad

PÁGINA 6: Esperanza para el futuro

PÁGINA 8: Esperanza para tu alma

PÁGINA 9: Esperanza que no desilusiona

PÁGINA 10: Confianza llena de esperanza

PÁGINA 11: Esperanza de Dios que rebosa en ti

PÁGINA 12: Afferándonos a la esperanza

INTRO

La esperanza situacional puede ser esquiva, especialmente si eres padre de un niño que ha sufrido un trauma. Ya sea que estés soltero, casado o en una familia combinada, estés criando o hayas adoptado a tu hijo, a veces puede ser difícil ver la esperanza.

Sin embargo, la esperanza real y duradera que se encuentra en la Biblia contrasta marcadamente con la esperanza que presenta el mundo.

Muchas veces, la esperanza se confunde con simples deseos. Por ejemplo, podríamos decir: “Espero que esta persona me ayude”. O podríamos pensar: “No estoy seguro, pero realmente espero poder conseguir la cita para mi hijo”. Estas declaraciones no transmiten mucha confianza.

En cambio, la esperanza bíblica es libre de dudas. Está llena de confianza en que el Señor cumplirá Sus promesas, a pesar de lo que veamos con nuestros ojos. Nuestro Padre Celestial es la fuente suprema de nuestra esperanza. Permítete absorber e internalizar esta profunda realidad. Deja que se filtre en tu corazón, tu alma y tu mente.

A medida que nos anclamos a Su carácter fiel, manifestado en Su Palabra, experimentamos perseverancia, orientación y consuelo. Más que suficientes para atravesar los valles más oscuros de nuestras vidas, llenos de pensamientos ansiosos, dudas, desilusiones, fracasos, vergüenza y la pérdida de conexión con tus hijos.

Durante los próximos 7 días, disfruta de un viaje de descubrimiento en medio de las situaciones más exigentes que enfrentas con tu hijo. Sumérgete en el poder de la Esperanza en la Palabra de Dios. Cada uno de los versículos aquí presentados forma la base de HopeConnect™ en Español, un recurso gratuito para padres de niños que están superando traumas. Descubre cómo la Esperanza sin límites de Dios te capacita para crear conexiones sanadoras con tus hijos.

01

ESPERANZA EN MEDIO DE LA OSCURIDAD

“Muy de mañana me levanto a pedir ayuda; en tus palabras he puesto mi esperanza.”

Salmos 119:147 (NVI)

Como padres, conocemos esas temporadas en las que clamamos desesperadamente al Señor.

Cuando tu hijo tiene otra rabieta, reaccionas de una manera que luego lamentas o su proceso de sanación toma un rumbo inesperado.

En esos momentos, puede que tú también te despiertes antes del amanecer con el corazón cargado de preocupaciones y la mente llena de pensamientos que no te dejan descansar. En medio de esa oscuridad y de las dudas que pueden surgir mientras crías a tu hijo, clamas a Dios.

¡Y qué importante es dar ese paso y clamar!

En esta vida, habrá momentos de caos, con el corazón herido, la mente abrumada y llena de temor. En medio de todo eso, decide poner cada una de esas cargas delante del Señor. Es allí donde Él sale a tu encuentro y te llena de la esperanza que tu corazón tanto anhela.

Pero ¿cómo podemos encontrar esa esperanza cuando sentimos que ya no podemos más?

En el Salmo 119, el autor dedica sus 176 versículos a exaltar la grandeza de la Palabra de Dios en medio de una profunda lucha personal.

El versículo 147 marca un momento decisivo: en medio de la oscuridad, el salmista clama desesperadamente al Señor.

Es muy probable que ese salmista sea el rey David, un hombre conforme al corazón de Dios. A lo largo de su caminar en medio del sufrimiento, descubre que hay algo que permanece firme: la Palabra de Dios.

Por eso, en su tiempo de angustia, acude a ella.

¿Por qué?

Porque necesita una esperanza verdadera y duradera, y no tiene temor de pedírsela a su Padre celestial.

01

PREGUNTAS PARA APLICAR

¿Qué cosas podrían estar impidiéndote aferrarte a esta esperanza eterna y bíblica en medio de tu dolor?

¿Cómo se refleja en tu vida diaria poner tu esperanza en la Palabra de Dios?

Esta esperanza nos da seguridad. Esta esperanza se encuentra únicamente en las promesas de la Palabra de Dios. Y esta esperanza, a la que solo tenemos acceso por medio de Cristo, es la que experimentamos cuando clamamos a nuestro Señor.

A diferencia de la esperanza que ofrece el mundo, esta esperanza es eterna y segura. Está llena de la certeza de que el Señor cumplirá Sus promesas, aunque lo que veamos con nuestros ojos parezca decir lo contrario.

Y así como esta esperanza nos recuerda que el sol sale cada mañana para disipar la oscuridad, también Su esperanza y Su sanidad pueden traer un nuevo amanecer a la vida de nuestros hijos que han vivido experiencias traumáticas.

El salmista encontró su esperanza en la Palabra de Dios, y ese también puede ser el lugar donde tú comiences a encontrar la tuya. Después de pasar un tiempo en las Escrituras, tú también puedes clamar a Dios con desesperación por tu hijo.

ORACIÓN HECHA ACCIÓN

Busca un lugar donde puedas estar a solas, aunque sea solo por unos minutos. Adopta la postura de oración que te resulte más cómoda. Quizá sea de rodillas, de pie o sentado en tu lugar favorito de la casa. Cuando estés allí, abre tus manos, levanta la mirada y ora así:

“Padre celestial, aquí estoy, clamando a Ti por ayuda a causa de (mi hijo y mi situación). Y aun así, Padre celestial, hoy declaro: ‘En Tu Palabra he puesto mi esperanza’. Amén.”

Esperamos que nos acompañes en este recorrido para descubrir la esperanza que tenemos en el Señor. Te invitamos a continuar mañana mientras exploramos cómo esta esperanza transforma nuestra manera de mirar el futuro.

02

ESPERANZA PARA EL FUTURO



“Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el SEÑOR—. Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza.”

Jeremías 29:11 (NTV)

Hay momentos en los que nos sentamos junto a nuestros hijos mientras los vemos atravesar dolores que desearíamos poder borrar por completo.

Permanecemos bajo una nube de incertidumbre acerca de su futuro, preguntándonos si hay un camino por delante para nuestros hijos; un camino marcado por la misericordia y la bondad, en lugar del dolor y el sufrimiento.

Las Escrituras nos muestran que Jeremías, conocido como el profeta llorón, también sufrió profundamente al ver la condición de quienes lo rodeaban.

Como profeta durante el segundo exilio de Israel, vio de cerca el profundo dolor, la pérdida y la desesperanza que vivían sus familiares, amigos y vecinos.

Estaban atravesando algunas de las décadas más oscuras de sus vidas, y sus ojos terrenales no podían ver con claridad un camino que los sacara de la muerte y la destrucción.

Y, sin embargo, Jeremías fue inspirado a escribir las palabras llenas de vida que hoy encontramos en Jeremías 29:11. Cientos de años después, esas mismas palabras siguen ofreciendo aliento y seguridad a los creyentes.

Nosotros también atravesamos temporadas de profundo sufrimiento. Y, sin embargo, en este versículo, Jeremías nos recuerda una hermosa verdad: Dios tiene un plan perfecto, arraigado en Su amor inquebrantable por nosotros... y también por nuestros hijos.

02

PREGUNTAS PARA APLICAR

¿Ha habido algún momento en el que te hayas sentido perdido en medio de la incertidumbre sobre el futuro? ¿Cómo salió Dios a tu encuentro en ese tiempo?

¿Cómo se refleja en tu vida diaria confiar en el futuro que Dios ha preparado para ti y para tu hijo?

Sin embargo, es importante recordar que esos buenos planes no siempre nos libran de las dificultades.

No prometen que nuestro dolor desaparecerá en esta vida, ni que el camino que recorramos será fácil o libre de obstáculos.

Más bien, nos recuerdan esta promesa: sin importar lo que Dios permita que enfrentemos, el resultado final de Sus planes siempre será bueno.

Nuestro Padre celestial todopoderoso, quien dio origen al universo, está obrando activamente en la vida de tu hijo y en su proceso de sanación. ¡Esta es nuestra esperanza!

Él ve su dolor, conoce el potencial que ha puesto en su vida y hace que todas las cosas obren para su bien. Y gracias a la maravillosa obra de Cristo Jesús, tú puedes confiar plenamente en el futuro lleno de esperanza que está en Sus manos.

Entonces, ¿cómo puedes poner en práctica esa esperanza para el futuro, tal como Jeremías nos anima a hacerlo, confiando en el plan del Señor aun cuando todavía no logres comprenderlo?

ORACIÓN HECHA ACCIÓN

Extiende tus manos frente a ti y ciérralas con fuerza. Mientras lo haces, piensa en las dificultades, las heridas y el dolor que llevas junto a tu hijo mientras atraviesan un tiempo de incertidumbre. Permanece así por unos instantes. Luego, poco a poco, abre tus manos mientras haces esta oración:

“Padre Celestial, Tus planes para el futuro son buenos y están llenos de promesas. Hoy dejo en Tus manos mi incertidumbre y decido confiar en el futuro lleno de esperanza que tienes para mi hijo. Amén.”

03

ESPERANZA PARA TU ALMA

“Esta esperanza es un ancla firme y confiable para el alma; nos conduce a través de la cortina al santuario interior de Dios.”

Hebreos 6:19 (NTV)

PREGUNTAS PARA APLICAR

¿Qué notas que cambia en ti cuando permaneces anclado en la esperanza de Dios?

¿En qué área de la vida de tu hijo y de la tuya te ha costado más mantener la esperanza?

Acompañar a un hijo en su proceso de sanación después de una experiencia traumática puede resultar abrumador. Las tormentas emocionales y las olas impredecibles pueden hacer que los padres y cuidadores sientan que van a la deriva.

Pero, aun en medio de esas tormentas, no estás sin esperanza. Dios te ofrece un ancla firme y segura para tu alma: una esperanza inquebrantable que solo se encuentra en nuestro Señor.

Esto nos lleva al versículo de hoy, Hebreos 6:19, donde se nos anima a crecer en nuestra fe en Cristo con perseverancia y firmeza.

También nos recuerda dónde debemos echar raíces cuando la vida nos parece inestable: en la esperanza de nuestro Padre.

La esperanza de Dios está firmemente anclada en Su amor inquebrantable y en Sus promesas. Gracias al sacrificio de Cristo Jesús, esta esperanza es el ancla en la que realmente podemos confiar.

A diferencia de la esperanza pasajera que depende de circunstancias cambiantes, esta ancla está firmemente cimentada en el carácter inmutable de Dios y nos da fortaleza y estabilidad cuando más lo necesitamos.

Mientras acompañas a tu hijo en su proceso de sanación, permite que esta verdad te mantenga firme cuando los vientos de la duda, la desilusión y el temor amenacen con hacer naufragar a tu familia.

La esperanza bíblica en la que tú y tu hijo están anclados encierra un futuro lleno de sanación, amor e infinitas posibilidades.

ORACIÓN HECHA ACCIÓN

Antes de comenzar este tiempo de oración, ancla también tu cuerpo. Detente por un momento. Mantén ambos pies firmes sobre el suelo o, si lo prefieres, siéntate en silencio. Ánclate físicamente antes de presentarte ante el Padre para anclar tu alma. Luego, ora así:

“Padre celestial, sin Ti me siento inestable e inseguro. Pero Tu esperanza es un “ancla firme y confiable para el alma”. Ayúdame a aferrarme a esa ancla, sabiendo que siempre me acerca más a Ti. Gracias por mantenerme firme en medio de las tormentas. En el nombre de Jesús, amén.”

04

UNA ESPERANZA QUE NO DESILUSIONA

“Y esa esperanza no acabará en desilusión. Pues sabemos con cuánta ternura nos ama Dios, porque nos ha dado el Espíritu Santo para llenar nuestro corazón con su amor.”

Romanos 5:5 (NTV)

PREGUNTAS PARA APLICAR

¿En qué áreas de tu vida sientes que tu esperanza se ha vuelto más frágil?

¿Cómo has notado recientemente la presencia del Espíritu Santo llenándote de amor?

A veces nos encontramos en situaciones en las que la esperanza parece frágil. Nos preguntamos si nuestros esfuerzos por cuidar de nuestros hijos realmente están dando fruto, pensamos en todo lo que podríamos hacer mejor para acompañarlos en su proceso de sanación y nos desanimamos al ver que todavía siguen enfrentando las heridas que dejó el trauma.

En algunos momentos de este camino, simplemente nos sentimos solos.

Y cuando enfrentamos estos desafíos y sentimos que la desilusión comienza a abrirse paso en nuestro corazón, encontramos consuelo en versículos como Romanos 5:5.

Este versículo se encuentra en un pasaje donde Pablo nos recuerda el poder redentor del evangelio, a pesar de que él mismo estaba pasando por numerosas pruebas y tribulaciones.

A lo largo de este pasaje, Pablo enfatiza en que nuestra perseverancia es posible gracias a la fe y que, a través de esa perseverancia, florece la esperanza.

La esperanza de la que habla Pablo no es una falsa promesa ni un sueño vacío. Al contrario, es una expectativa confiada que descansa en el carácter inmutable de Dios y en Su amor sin límites por nosotros y por nuestros hijos.

Cuando el progreso parece lento o enfrentamos retrocesos, recordemos que el amor de Dios sigue obrando, aun cuando no podamos verlo. Su amor es el fundamento de nuestra esperanza y nunca nos desilusionará.

¿Y cómo lo sabemos? ¡Pablo mismo nos da la respuesta! Nuestro Padre nos ama profundamente, y se nos ha dado el Espíritu Santo. Si el Espíritu Santo vive en nosotros, podemos superar el desánimo y los retrocesos sabiendo que no estamos solos, a pesar de lo que nos puedan decir nuestros sentimientos.

Confiamos en que Dios está obrando de maneras que van mucho más allá de lo que hoy puedes ver o imaginar.

ORACIÓN HECHA ACCIÓN

Antes de orar, dedica un momento a leer en voz alta Romanos 5:5. Dondequiera que estés —en la mesa de la cocina, en tu habitación o en la oficina— léelo en voz alta o en un susurro. Hazlo de la manera que te resulte más natural. Pronuncia estas palabras de verdad sobre tu vida. Recuerda que hay poder cuando proclamamos la Palabra de Dios. Después de hacerlo, ora así:

“Padre celestial, sé que Tu esperanza no “acabará en desilusión”. Ayúdame a confiar plenamente en esa esperanza y a seguir la guía de Tu Espíritu en cada paso de este camino. En el nombre de Jesús, amén.”

05

CONFIANZA LLENA DE ESPERANZA

“Ahora bien, la fe es tener confianza en lo que esperamos, es tener certeza de lo que no vemos.”

Hebreos 11:1 (NVI)

PREGUNTAS PARA APLICAR

¿Qué está impidiendo que tengas plena confianza en tu esperanza para el futuro de tu hijo?

¿Cómo ha influido tu fe en la forma en que confías en el Señor en los momentos en los que el progreso parece lento?

Hay muchos momentos en este camino junto a tu hijo en los que la esperanza parece lejana. La sanación que anhelas para él parece aún distante, y el crecimiento que tanto deseas aún no se hace visible.

En esos momentos, puede resultar difícil mirar más allá de las heridas visibles que dejó el trauma y visualizar la sanación y la restauración que anhelas para tu hijo.

Y es precisamente allí donde entra en juego la fe.

Hebreos 11 contiene lo que muchos conocen como el “Salón de la fe” de las Escrituras. Este pasaje menciona a muchos creyentes de épocas pasadas que confiaron plenamente en Dios y decidieron seguirle aun sin haber visto el cumplimiento de Sus promesas.

Pero antes de presentar a estos grandes ejemplos de fe, el autor de Hebreos comienza con un hermoso recordatorio de lo que es la fe y de cómo la esperanza está arraigada en ella.

Confía en que Dios está obrando aun en los momentos que no puedes ver, y que la esperanza que sostienes para la vida de tu hijo —una esperanza de sanación y plenitud— no es en vano. Para poner en práctica esa confianza...

ORACIÓN HECHA ACCIÓN

Cierra los ojos por un momento. Piensa en la manera en que ves el mundo y experimentas este camino junto a tu hijo. Recuerda que, muchas veces, nuestra visión es limitada y perdemos de vista el futuro porque está más allá de lo que alcanzamos a ver. Pero Dios ve mucho más allá que nosotros. Antes de abrir los ojos, ora así:

“Padre celestial, ayúdame a tener fe. Ayúdame a caminar con una confianza que no proviene de mí, sino que descansa en la visión que Tú tienes para el futuro de mi hijo. En el nombre de Jesús, amén.”

06

LA ESPERANZA DE DIOS QUE REBOSE EN TI

“Le pido a Dios, fuente de esperanza, que los llene completamente de alegría y paz, porque confían en Él. Entonces rebosarán de una esperanza segura mediante el poder del Espíritu Santo.”

Romanos 15:13 (NTV)

PREGUNTAS PARA APLICAR

¿En qué áreas de tu vida sientes que tu copa necesita volver a llenarse?

Piensa en alguien que refleje constantemente la esperanza del Señor en su manera de vivir. ¿Qué es lo que más llama tu atención de esa persona?

Seguramente puedes recordar muchos momentos en este camino junto a tu hijo en los que te has sentido vacío. Momentos en los que el camino se hace difícil y te sientes agotado, abrumado, sin saber qué más puedes dar.

Si hoy te identificas con estas palabras, no estás solo.

En medio de los altibajos de la crianza, recuerda que no puedes llenar tu propia copa. Solo Dios puede hacerlo, y precisamente ahí es donde entra en juego nuestro versículo.

Al comienzo de Romanos 15, Pablo habla de lo que significa vivir una vida verdaderamente plena en Cristo. Este pasaje culmina en el versículo 13, con una oración sobre las bendiciones de la alegría y la paz que tenemos a través del Dios de la esperanza.

En este pasaje, Dios no es presentado simplemente como alguien que ofrece esperanza, sino como la fuente misma de toda esperanza.

¡Y tú estás unido a esa fuente inagotable!

El deseo de Dios es llenarte de una esperanza que rebose, una esperanza que no solo te sostenga a ti, sino que también rebose hacia la vida de tu hijo. Y esa esperanza no nace de tus propias fuerzas, sino que fluye “por el poder del Espíritu Santo”.

Que la esperanza divina de Dios te renueve y te fortalezca cada día. Cuando decides confiar en Su bondad y en el plan que Él tiene para la sanación de tu hijo, abres la puerta para que Su gozo y Su paz inunden tu corazón. Y cuando te sientas agotado, recuerda que Él es quien hace rebosar Su amor, Su alegría y Su paz en tu vida.

Si alguna vez necesitas recordar que estás conectado a esta esperanza que rebosa, prueba lo siguiente...

ORACIÓN HECHA ACCIÓN

Antes de orar, cierra ambas manos en forma de puño y mantenlas hacia abajo. Piensa en las cargas que llevas hoy y en las maneras en que te sientes agotado. Mantén los puños así durante un momento. Luego ábrelos, como si dejaras caer esas cargas al suelo. Después gira las palmas hacia arriba y mantenlas abiertas, listas para recibir lo que Dios quiere darte. Entonces ora así:

“Padre celestial, lléname por completo de Tu gozo y de Tu paz. Tú eres la fuente de toda esperanza. Que, por medio de Tu Espíritu, reciba esa esperanza y rebose de ella cada día. En el nombre de Jesús, amén.”

07

AFFERÁN- DONOS A LA ESPERANZA

Mantengámonos firmes sin titubear en la esperanza que afirmamos, porque se puede confiar en que Dios cumplirá su promesa.

Hebreos 10:23 (NTV)

PREGUNTAS PARA APLICAR

¿A qué te estás aferrando en lugar de a la esperanza eterna e inquebrantable del Señor?

Recuerda un momento de tu vida en el que Dios haya permanecido fiel a Sus promesas.

¿Cómo puedes aferrarte cada día, con todo tu corazón, a esa esperanza?

A lo largo del hermoso camino de la crianza, habrá momentos en los que te sentirás agotado, angustiado o lleno de temor.

Estos valles son familiares para quienes aman y cuidan de un hijo que ha vivido experiencias traumáticas.

Cuando la vida se vuelve abrumadora, es fácil perder de vista la esperanza. Sin embargo, Dios nos invita a aferrarnos firmemente a la esperanza que Él ha puesto en nosotros, arraigada en Sus fieles promesas.

En Hebreos 10, el autor dedica todo el capítulo a ofrecer exhortaciones a los lectores que viven la vida cristiana. Una de esas exhortaciones es el versículo 23, y se centra específicamente en la esperanza a la que debemos aferrarnos cuando la vida nos parece incierta.

Esta esperanza no es pasajera; Dios nos la ofrece como una verdad fundamental en la que podemos fijar nuestra mirada. La encontramos a lo largo de toda la Palabra de Dios, donde se revelan Sus promesas, Su fidelidad y Su amor en cada página.

Como padres, podemos encontrar fortaleza en esta verdad, sabiendo que Dios está con nosotros en cada prueba y en cada triunfo.

Dedica tiempo a meditar en Su Palabra y permite que ella llene tu corazón, tu alma y tu mente, transformando tu manera de ver cada situación y renovando tus fuerzas.

Porque las palabras de la Biblia no son simplemente palabras; son verdades firmes a las que puedes aferrarte en cada etapa de la vida.

Cuando te aferras a la esperanza, también modelas resiliencia y fe para tu hijo al dirigir su mirada hacia un Dios que nunca falla. Para practicar cómo aferrarte aún más a esta esperanza...

ORACIÓN HECHA ACCIÓN

Pon una mano sobre tu corazón y mantenla ahí. Permite que este sencillo gesto dirija nuevamente tu mente hacia la esperanza que te sostiene con firmeza. Después de hacerlo, ora así:

“Padre celestial, Tú eres un Dios que “siempre cumple Sus promesas”. Que pueda mantener tu esperanza cerca de mí en cada paso de este camino con mi hijo. En el nombre de Jesús, amén.”

PRÓXIMOS PASOS

Cuando nos sentimos abrumados, aferrarnos a la esperanza puede parecer difícil. Sin embargo, es esencial para encontrar paz. Estos son algunos pasos que pueden ayudarle a abrazar esa esperanza:

1. ORACIÓN Y REFLEXIÓN

Dedique tiempo cada día para hablar con Dios y reflexionar en Su presencia. Preséntele sus preocupaciones, temores y cargas, confiando en que Él es más grande que cualquier circunstancia y que le guiará en cada paso del camino.

2. ACEPTACIÓN Y PACIENCIA

Reconozca que la sanidad y el crecimiento toman tiempo. Confíe en el proceso de Dios para su vida y permita que Su paz sostenga su corazón mientras espera en Él.

3. LA PALABRA DE DIOS Y LA MEDITACIÓN

Dedique tiempo diariamente a leer la Palabra de Dios. Sus promesas brindan consuelo, seguridad y esperanza. Medite en Sus verdades y permita que llenen su mente y fortalezcan su espíritu.

Versículos para comenzar:

- “El Señor es fiel a todas sus promesas y bondadoso en todo lo que hace.” (Salmo 145:13)
- “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones.” (Salmo 46:1)
- “Porque yo sé los planes que tengo para ustedes, afirma el Señor, planes de bienestar y no de calamidad, para darles un futuro y una esperanza.” (Jeremías 29:11)

Al poner en práctica estos principios, podrá mantenerse firme en una esperanza real y perdurable, confiando en que las promesas inmutables de Dios le guiarán y le sostendrán en cada paso de su camino.

CONECTANDO CORAZONES. RESTAURANDO LA ESPERANZA.

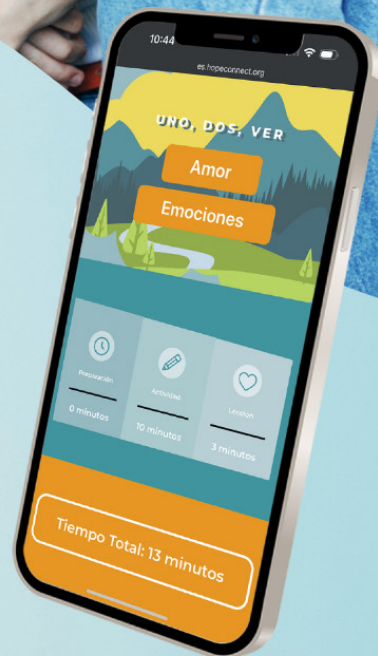


¿POR QUÉ HOPECONNECT™?

A través de las actividades de Momentos Cotidianos™, los niños de 5 a 12 años fortalecen una esperanza bíblica profunda y encuentran sanidad mediante relaciones seguras y enriquecedoras.

HopeConnect™ le ofrece:

- Acceso inmediato a una serie gratuita de tres recursos especializados sobre el trauma.
- Actividades de Momentos Cotidianos™ listas para usar, con poca o ninguna preparación.
- Recursos para padres con enfoque informado sobre el trauma, desarrollados por terapeutas licenciados y trabajadores sociales.
- Una plataforma optimizada para dispositivos móviles, completamente gratuita.



Escanea para acceder a
MOMENTOS COTIDIANOS™
de HopeConnect™ en Español.



**HOPE
CONNECT™**
en Español

NUESTRA ORACIÓN ES QUE, A TRAVÉS
DE ESPERANZA SIN LÍMITES, SU CORAZÓN,
SU ALMA Y SU MENTE HAYAN SIDO
RENOVADOS Y FORTALECIDOS.



HOPE
CONNECT™
en Español

Un ministerio digital de 4KIDS

info@hopeconnect.org

hopeconnect.org